

DESDE NUEVA YORK

CÓMO FUNCIONA DAVID BYRNE

Buscando explicar cómo funciona la música, el célebre Byrne reunió a un grupo de artistas, bailarines y performers en el legendario Town Hall de Manhattan.

Por: José Manuel Simián / Fotos: Catalina Kulczar

El viaje de David Byrne desde su natal Escocia hacia su actual sitio de leyenda viviente de la isla de Manhattan tuvo varias escalas: su primera infancia en Ontario, Canadá, la segunda en Maryland, y luego un paso por el lugar donde solían formarse las estrellas de rock más pensantes y conceptuales en los '60 y '70, una escuela de diseño y otra de arte, en Providence y Baltimore, respectivamente. Tras abandonar sus estudios en la última, Byrne regresó a Providence, donde formó una banda con el baterista Chris Frantz, que sería la semilla de Talking Heads, pero que disolvió antes de mudarse, finalmente, a Manhattan en 1974 y de seguirlo Frantz y su novia y futura bajista de los Heads, Tina Weymouth, en momentos en que la Gran

Manzana atravesaba por una grave crisis fiscal y de delincuencia, coyuntura triste que serviría de caldo de cultivo para una de las explosiones de creatividad neoyorquina más significativas del siglo XX.

Y el resto, ya parece que hubiera estado escrito desde siempre: Talking Heads se convirtió en una de las bandas claves de fines de los '70 y mediados de los '80, primero juntando el art rock con la New Wave y el pop, y luego yéndose de paseo espiritual por el planeta para traer cada vez más sonidos del mundo, justo cuando comenzaba a inventarse ese término tan práctico pero tan impreciso como políticamente correcto de "world music", y con la disolución de la banda, Byrne, ya convertido en curador de su propio museo de conceptos y sonidos y sensibilidades exóticas, como paladín de la idea, lanzando su sello Luaka

